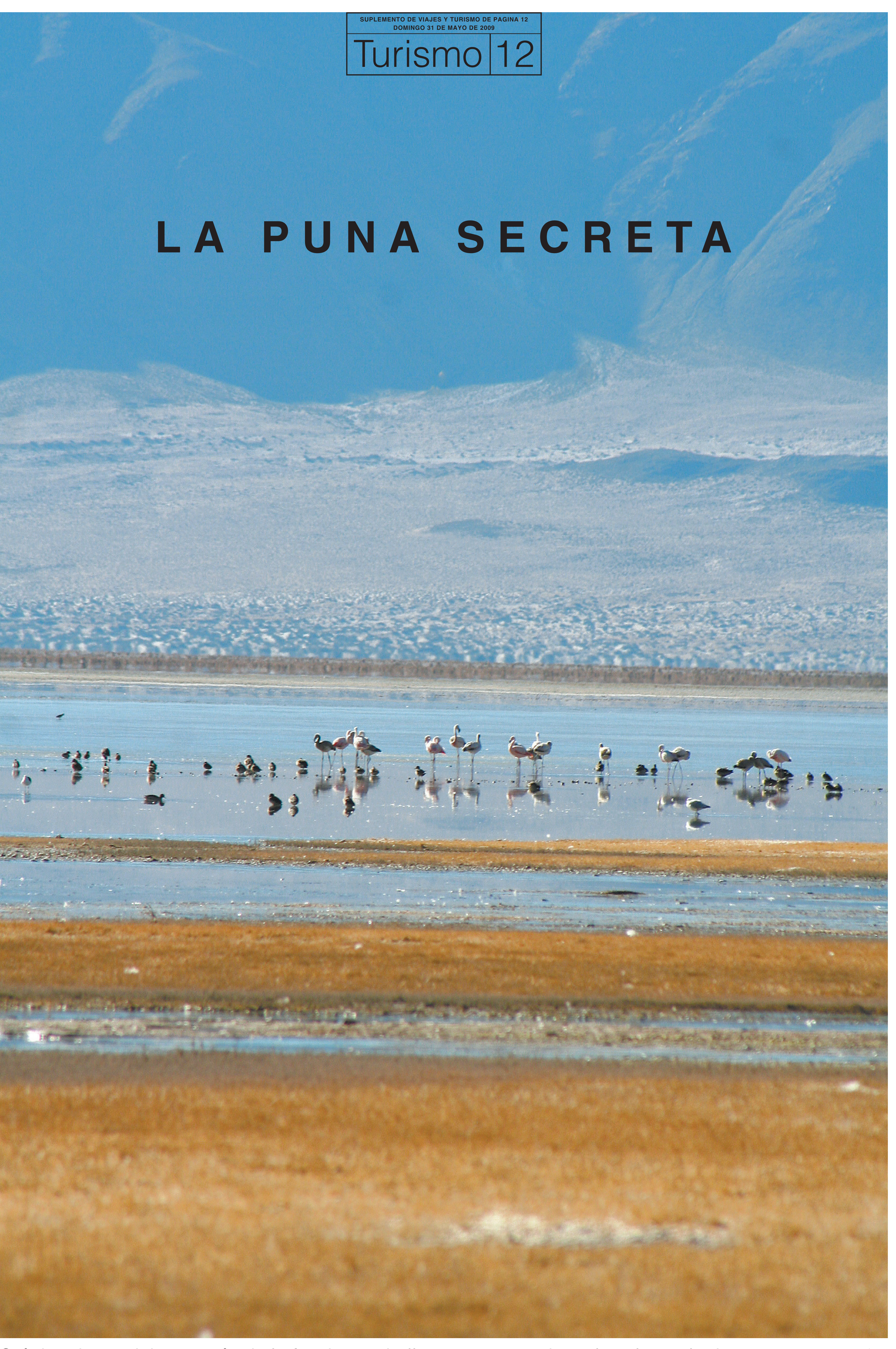
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA 12
DOMINGO 31 DE MAYO DE 2009
Turismo 12

LA PUNA SECRETA



Crónica de un viaje a través de la fascinante belleza que esconde en las alturas la tierra catamarqueña.


Noche en el salar. Un panorama poco imaginable en otras latitudes.


La increíble isla Incahuasi. Una formación de roca volcánica declarada Area Protegida.

TEXTO Y FOTOS
DE PABLO DONADIO

BOLIVIA *El año nuevo aymará*

Fiesta en el salar

En unas semanas la tierra boliviana será testigo del año nuevo aymará. Una travesía de cuatro días desde Oruro hasta el Salar de Uyuni, donde el pueblo de Tahua celebra la fiesta anual con rituales ancestrales que simbolizan la cultura agrícola y social de los pueblos andinos.

Emprender una travesía durante el mes de junio hacia el fabuloso salar de Uyuni, el más grande y deslumbrante del planeta, brinda la posibilidad de enlazar los bucólicos paisajes de Oruro, Colchani, Tahua y Uyuni, con las tradiciones ancestrales de los aymarás, testigos del paso del tiempo en el suelo andino. El viaje propone mucho más que una visita a lugares de enorme belleza; se trata de conocer y compartir un sentimiento profundo: el inicio de un nuevo año para gran parte de las culturas andinas.

VIDA NUEVA El 21 de junio comienza el año nuevo aymará –517 de la quinta era, que equivale a 1000 años– con rituales que simbolizan la cultura agrícola y social de decenas de pueblos andinos. Esta tradición ancestral también está presente en diferentes culturas milenarias en todo el mundo: tanto la sabiduría amerindia como la europea y asiática sintieron que la Madre Tierra tiene ritmos periódicos asociados a la posición respecto del sol y su influencia en la vida de los seres. Así, el solsticio de invierno marca el inicio de una etapa, de un renacimiento. La división del tiempo relacionada al ecosistema y su actividad económica productiva ha sido determinante en los aymarás. Su calendario se basa en el año solar, a su vez dividido en dos: la primera parte empieza en el solsticio de invierno (entre los meses de junio y julio) y dura hasta el solsticio de verano (entre diciembre y enero). La segunda es exactamente al revés, y marca al mismo tiempo el fin del año solar y comienzo del otro. El solsticio de invierno no sólo se trata de la noche más corta y fría y del año: marca un calendario de eventos festivos rurales y urbanos, ligados a la religiosidad popular de una nueva época de siembra. En todas las culturas andinas, el momento debe ser agradecido a través de un ritual, e incluso una antigua tradición sugiere que durante doce días nada "gire" (que la rueca no hile, que no se lave la ropa) bajo el simbólico sentido de descanso anual. Se trata de una suerte de balance o examen de conciencia, para recomenzar luego con la fuerza del sol un nuevo año. Cuentan pobladores de Tahua que esta fiesta estuvo a punto de desaparecer en tiempos de colonización, y que muchos pueblos la reemplazaron por la festividad religiosa de San Juan. Los tahueños han optado por conservarla: volver a sus tradiciones significa afianzar su identidad y reforzar la filosofía de vida que une al hombre con la Pachamama.

EXPEDICION AL DESIERTO El viaje en grupo comienza con la llegada a Oruro por la tarde, lo que da tiempo para hospedarse y recorrer las calles céntricas de la ciudad en busca de un buen guisado de pollo. Por la noche, viajeros y guías se encuentran en la terminal de ómnibus de Oruro para salir con destino a Uyuni en vehículos de doble tracción (imprescindibles por el escarpado y salitroso camino). La mañana siguiente ya es parte de una travesía *off-road* en las inmediaciones del salar, un área de 12.000 kilómetros cuadrados que por momentos a asemeja a la superficie de un interminable glaciar, donde se suele realizar una parada en Colchani, un pueblo chico ubicado en los límites del salar. Allí se extrae la sal de manera precaria, con palas y un arduo trabajo manual, y se lleva a una planta procesadora que purifica los nitratos, sulfatos y demás minerales que van al mercado local y exportados a más de 20 países.

Pero la sal no sólo es comestible: un puñado de artesanos ofrece figuras, portarretratos, ceniceros, tazas, alhajeros, juegos de dados y hasta representaciones de la Pachamama, íntegramente tallados sobre trozos de sal. Al lado, un pequeño museo exhibe estatuas de tamaño natural de animales y personajes de la historia potosina. El camino sigue hasta los ojos de agua y el Hotel de Sal, apenas una muestra de lo que ha de venir: la isla Incahuasi. Esta formación de roca volcánica declarada Área Protegida posee enormes cactus bicolores que en tiempo de floración alcanzan los 10 metros de altura y son recubiertos por curiosos pétalos amarillos. El ticket para entrar y recorrer las 24 hectáreas es muy barato. Desde allí, el salar se asemeja más que nunca a un océano blanco. Como a esa altura el hambre llega al cuerpo, las mesas de sal de la isla se llenan de platos a base de quínoa, chuletas fritas y ensalada de pepino y tomate, sabores regionales ideales para reponer las

DATOS UTILES

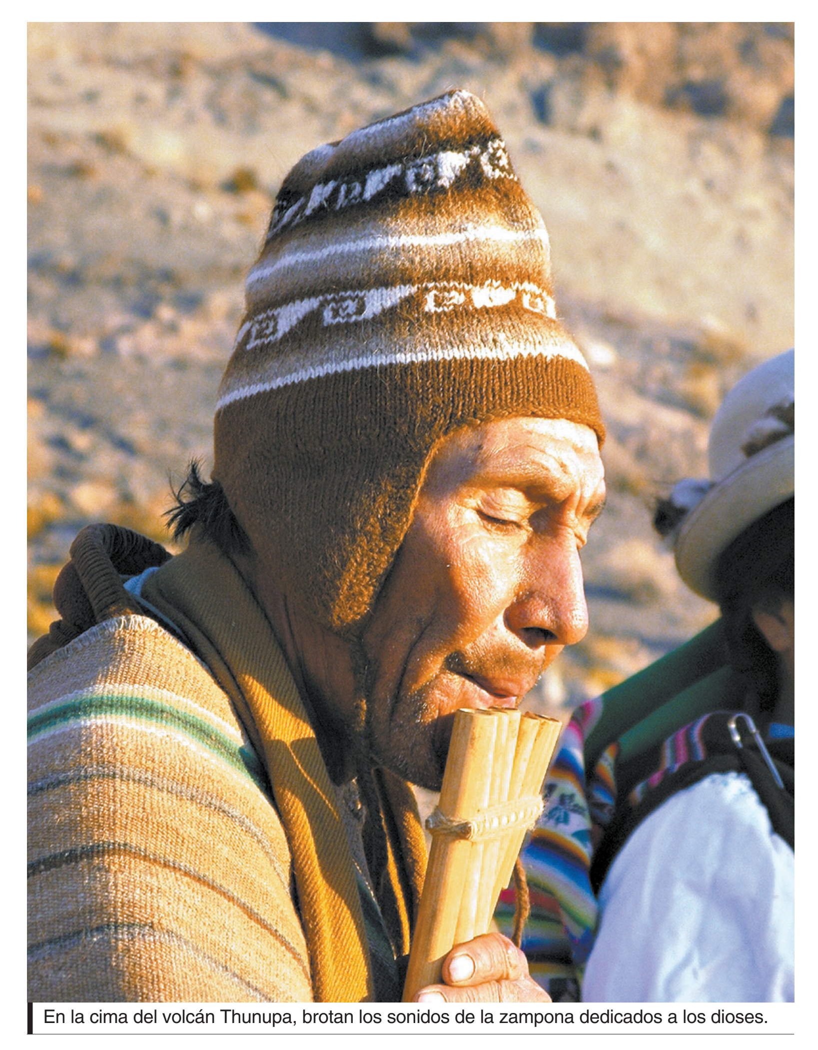
■ Cómo llegar: Hay micros de larga distancia que conectan Buenos Aires con la frontera en Villazón, y de allí trasbordo a Potosí por el mismo recorrido que suele hacerse en auto. Potosí Buses (www.potosibuses.com / (011-4644-3916) tiene dos frecuencias con un costo aproximado de $280, más los $70 estimados del colectivo local de Villazón a Potosí.

En viaje aéreo, se recomienda ir a Sucre (164 kilómetros de Potosí). Los vuelos parten del Aeropuerto Internacional de Ezeiza al Aeropuerto Viru-Viru de Santa Cruz de la Sierra, y de allí hay un trasbordo a Sucre. Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-80527) y AeroSur (www.aerosur.com) tienen varias frecuencias semanales con tarifas en clase económica que van desde U$S 369 hasta U$S 568, más tasas e impuestos.

■ Recomendaciones: El Salar y la ruta son muy fríos, ventosos y con alta radiación solar. De día generalmente hay sol y la temperatura es agradable. De noche hace más frío. Se recomienda llevar ropa de invierno y guantes por las dudas. Indispensable el gorro y los lentes para el sol con filtro ultra violeta, así como protector solar (factor 30 o más) y humectante para los labios. También una linterna si se quiere explorar el salar de noche (libre).

■ Más información: Excursión para el año nuevo aymará: Fremen Tours, fremenregional@entelnet.bo

- Embajada de Bolivia en Argentina: (011) 4394-1463


En la cima del volcán Thunupa, brotan los sonidos de la zampona dedicados a los dioses.

Piletas frente al hotel de sal en la infinita soledad blanca.

energías que el camino por venir demandará.

El viaje continúa a lo largo de varios kilómetros hacia el volcán Thunupa. El nombre del volcán evoca el mito andino de la bella Thunupa, la madre creadora del salar y la gran madre de las comunidades de la zona. Pero además de las leyendas, hay mucho para ver: desde la Cueva de Chiquini, unas extrañas formaciones rocosas erosionadas por el paso del tiempo, hasta el Pukara de Chiquini, ruinas que mantienen el recuerdo de la antigua cultura precolombina desde donde se puede admirar el llamado "Salar Sensual", una porción de islas y bahías del Oeste muy poco conocido por el turismo habitual. La salida concluye con las Momias de Coqueta, restos fósiles encontrados en el volcán Thunupa, a 5000 metros sobre el nivel del mar.

Desde la base del volcán, se retoma el itinerario hacia la población de Tahua para disfrutar de un sabroso api (mazamorra de maíz amarillo y maíz morado, con canela, clavo de olor y cáscara de naranja), una carapulka (harina de trigo retostada y cocida con piedra caliente) y la tradicional cazuela (una sopa de maní, papas, carne y pescado, acompañada de arroz o fideos), para descansar a full y esperar en la madrugada la llegada del solsticio de invierno.

TESTIGOS DEL RITUAL AYMARA El día del ritual al sol naciente en semejante escenario natural hace saltar a los más perezosos de la cama, por más que el despertador indique las cuatro de la mañana. La excitación de los guías denota que éste no es un festejo más para ellos: el sentimiento también se trasluce en los rostros ajados de los habitantes de Tahua. La caravana de turistas y pueblerinos sale muy puntual a las cinco, en dirección a Cuchillo de Chillima, una cadena de puntiagudas y pequeñas montañas que prolongan al cerro Chillima sobre la costra de sal. Esta formación, cercana al volcán Thunupa, es considerada como el amante y compañero de la creadora del salar, según indican los tahueños. Allí la idea es ascender hasta el centro de uno de esos pequeños picos donde se celebrará el ritual aymará. Según algunos entendidos, este salar concentra la mayor cantidad de energía planetaria, y el solsticio celebrado aquí se potencia en material espiritual. Tras un pequeño trekking el grupo llega a la cima, y el actor principal pasa a ser el silencio, quebrado sólo por los movimientos y palabras del yatiri, hombre que guarda la sabiduría de los antepasados de la comunidad. Sentado, y acompañado por originarios de Tahua, realiza una ofrenda para "atar al sol", cuando salga exactamente a las 5.45. Serpenteantes figuras de humo comienzan a emanar de la mesa de k'oa, el preparado de una planta verde, incienso y misterios (pequeños cuadrados con figuras) que se elevan con el fuego de las brasas, mimetizándose con el aire y el viento del salar, supuesto vínculo entre el sol, la Thunupa, el Chillima y nosotros. Allí las constantes invocaciones y ofrendas de las y los tahueños a sus seres sagrados, buscan asegurar un mejor año. El pedido se refuerza con la wilanchada o el sacrificio de la llama, cuya sangre es ofrecida al sol y posteriormente cocinada y compartida por los locales. La parte más amena del festejo llega con las inigualables zampoñas: para la tradición de los pueblos originarios locales, los instrumentos musicales deben armonizar con el clima, y la zampoña es considerada un instrumento del frío y del viento, que debe tocarse en esta época, y no en primavera y verano, cuando es reemplazada por otros instrumentos. Tras un rato de armonía con los instrumentos de viento, es hora de los tambores de Los Cajanes, un conjunto de música autóctona de Tahua que aporta un sonido más jovial a la madrugada, e invita indefectiblemente al baile. La fiesta alcanza entonces su punto máximo de algarabía, y se extiende hasta pasadas las 10 de la mañana. La charla entre los pueblerinos empieza a llegar al fin, y cuando el sol ya pega con fuerza es señal también de que hay que retornar al hotel. Recogidas las pertenencias, se parte hacia el museo arqueológico del pueblo agrario de Chantani y desde allí se emprende el regreso por un largo trecho de blancura con los famosos montículos de sal como protagonistas de las fotos de rigor para el recuerdo en la vuelta a casa.

EL SALAR

Ubicado casi en el límite con Chile, el salar de Uyuni ocupa 12.000 kilómetros cuadrados y es considerado la mayor reserva de sal del planeta. Allí hay cuevas, islas repletas de cardones, fuentes de aguas termales y hasta un lujoso hotel hecho con la propia sal. No sólo la isla Incahuasi (la más visitada por las excursiones), sino la Gruta de las Galaxias, el Cementerio Preincaico y el valle de Cactus Corales son apenas una enumeración de lo que continúa en un escenario asombroso, a 3650 metros de altura, en el altiplano boliviano y sobre de la cordillera de los Andes.

Noticiero

Chilecito en Buenos Aires

El Departamento Chilecito de La Rioja estuvo promocionando y comercializando sus productos y servicios en Buenos Aires el martes, en un workshop realizado en la Casa de la Provincia de La Rioja. Con más de 25 expositores, Chilecito se mostró turísticamente en esta primera avanzada de manera individual: a lo largo del día, un poco más de 100 interesados estuvieron realizando negocios, con el acompañamiento institucional del personal del Ente Municipal de Turismo de Chilecito y los principales responsables del área de turismo de la Casa de la Rioja. Como ya es costumbre en estos eventos, se hicieron presentes bodegas de la región que deleitaron con la degustación de los vinos.

El Inti Raymi en Catamarca

Viajeros de la Argentina y del resto del mundo están invitados a celebrar el 21 de junio el Inti Raymi (Fiesta del Sol, en quechua) junto a los pobladores de Santa María de los Angeles de Yocavil, en Catamarca. Se trata de una de las más importantes ceremonias incaicas, en honor al Inti, el dios Sol, que se realizaba cada solsticio de invierno en los Andes. Bajo el lema "Una fiesta a recuperar y recrear", las comunidades indígenas y los visitantes se unen para expresar la riqueza ritual y simbólica de dicha fiesta cantando, danzando y disfrutando de los exquisitos y legendarios sabores tradicionales.

El escenario principal será Santa María, a los pies de los imponentes nevados de Aconquija y las sierras de Quilmes o del Cajón. Los ballets folklóricos locales Allpa Masca y Yawar Waina representarán la singular ceremonia a través de sus danza, sumando colorido y variedad a la fiesta. Los visitantes tendrán la posibilidad de admirar y adquirir las creaciones de los artesanos en tejido, cerámica, piedra, cuero y madera, además de los aromáticos vinos regionales, dulces caseros y confituras como la tradicional capia.



Las vicuñas repoblaron la Puna catamarqueña desde que fueron declaradas especie protegida.



Dunas de arena blanca, en las cercanías del Campo de Piedra Pómez.



Las extrañas formaciones de piedra pómez se extienden a lo largo de decenas de kilómetros.



El Campo de Piedra Pómez se formó por la erupción de un volcán, hace millones de años.

CATAMARCA *Crónica de una excursión a la Puna*

El mar de piedra pómez

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

En la Puna catamarqueña, a más de 3000 metros de altura, se revela la belleza de una tierra tan fascinante como desconocida. Lagunas con flamencos, vicuñas y volcanes rodean el oasis de El Peñón, punto de partida de esta aventura.

Es temprano, muy temprano por la mañana: Hualfin recién se está despertando, con calma catamarqueña, cuando dejamos el hotel Cacique Juan Chelemín rumbo al pueblito de El Peñón. Nuestro destino es la Puna, ese mundo remoto y misterioso donde el tiempo parece suspendido y el paisaje se diría modelado por las manos invisibles de un artista de dimensiones celestiales. Para llegar hasta aquí el trayecto es largo: partimos desde San Fernando del Valle de Catamarca, recorrimos la Quebrada de la Sébila bajo el ojo atento de los cardones, los campos de olivos de Aimogasta –la ruta misma nos lleva a entrar en el norte de La Rioja– y luego tomamos la Ruta 40, a lo largo de 90 kilómetros, hasta llegar a Londres, muy cerca de Belén. Un último tramo de 60 kilómetros nos dejó en Hualfin, donde pasamos la noche organizando este día que comienza auspicioso, con el sol brillante bien alto en un cielo claro y los vehículos 4x4 –los únicos preparados para el terreno que vamos a atravesar, equipados con GPS y teléfonos satelitales– listos para salir. Nuestro guía es Fabrizio Ghilardi, un italiano de Milán que hace algunos años se enamoró de la Puna y hoy organiza viajes por la región, impulsado por la voluntad de abrir turísticamente y en forma responsable un mundo aún en gran parte inaccesible. Gracias a que hace algo más de un año fue asfaltado el camino entre Belén y El Peñón –un trayecto que antes era dificultoso y lento–, bastarán ahora dos horas y media para recorrer este tramo, una ayuda importante en una región de rutas largas y parajes remotos.

Salimos de Hualfin por un camino sinuoso y árido. A nuestra izquierda queda el Bajo de la Alumbrera, rico en oro y cobre, y a la derecha un cordón de cerros que datan del Terciario y encierran numerosos pucarás, testimonio de los pueblos originarios del Noroeste. Como dibujado geométricamente, de un lado del camino se abre un oasis verde de viñedos, mientras del otro dominan las formaciones arcillosas declinadas en todos los tonos del ocre al rojizo, entrecortadas por líneas blancas de ceniza o cal. Hace millones de años, este relieve era una planicie húmeda, que del lado chileno estaba cubierta por el mar: por eso no es raro encontrar restos fósiles de tortugas, peces y mamíferos marinos. Pero todo aquello parece ser sólo fruto de un sueño ante esta ruta que serpentea entre los cerros, algunos cubiertos por capas de arena que a la distancia se confunden con nieve, y casitas de pobladores que viven de sus viñas y sus cabras.

LAGUNA BLANCA Los vehículos del grupo avanzan por la Quebrada de Indalecio –es la RP 34, de ripio–, divisando los primeros cardones, pequeñas casas de adobe y, de vez en cuando, algún burro que espera paciente en medio de la ruta que las camionetas se las ingenien para pasar a un costado. Cuenta Fabrizio que, entre las muchas teorías que intentan explicar los distintos grados de desarrollo de las civilizaciones del Noroeste, algunas creen que la carencia de animales de carga (los indígenas sólo contaban con llamas, que pueden llevar unos 35 kilos, mucho menos que un burro) limitó el transporte de materiales y las posibilidades constructoras de los pueblos aborígenes. Hoy, en cambio, los burros son frecuentes aliados de los pobladores, que pasan siempre saludando tímida pero cortésmente los vehículos de los viajeros en la región.

Mientras tanto, pasamos la Cuesta de Randolfo, distintiva por una enorme duna de arena blanca, tan inesperada como bella, que se encuentra insólitamente a la vuelta de una curva. Estamos a 145 kilómetros de Antofagasta de la Sierra, la "capital" de la Puna catamarqueña: un poco más adelante ingresamos en la Reserva de Laguna Blanca, uno de los sitios Ramsar que protegen los humedales del planeta. A lo lejos, vigila la Puna la cara sur del Volcán Galán, un gigante que supera los 5900 metros de altura, coronado por un cráter de 42 kilómetros, el más grande del mundo. Aquí y allá las vicuñas nos siguen atentamente, encabezadas por los machos de la manada. Ellas, que viven por encima de los 3000 metros, junto a la ausencia definitiva de los cardones que nos acompañaron en el primer tramo y que sólo se encuentran hasta esa altura, indican tan claramente como el altímetro que estamos a unos 3400 metros sobre el nivel del mar. También lo sentimos en la respiración, aunque nos vamos aclimatando de a poco, evitando los movimientos bruscos y absorbiendo la energía que brota del paisaje.

Poco desconfiadas, porque están en una reserva, las vicuñas nos miran acercarse y parecen posar para las fotos, hasta que un solo paso de más las lleva a escapar ágilmente, saltando hasta que sus siluetas se confunden con el color de los cerros. A lo lejos, las aves de la Laguna Blanca –flamencos, patos y guares– se recortan contra el horizonte. Quedarán siempre a la distancia, ya que la humedad del suelo, cubierto de un salitre denso que antiguamente se usaba para hacer jabón y como ingrediente de la mazamorra, impide acercarse. Es este salitre abundante el que, a lo lejos, tiñe de blanco el valle y las aguas de la laguna, distinguiéndola del entorno ocre de la Puna.

Laguna Blanca es conocida en particular por una fiesta anual que los pobladores realizan en noviembre, la Chaka, un encierro no violento de vicuñas que les permite así conseguir el preciado pelo del animal. Vale recordar que la vicuña está protegida: las prendas confeccionadas con su pelo alcanzan precios astronómicos, y no se pueden comprar si no está certificado el origen del animal. Algunas prendas se pueden conseguir en la cooperativa de los pobladores de Laguna Blanca, donde se encuentran ponchos y mantas de vicuña y llama, además de guantes, medias y "peleras", mantas tejidas usadas generalmente bajo la montura del caballo, pero también como alfombras en las casas. El último alto en Laguna Blanca es para compartir un rato con los pobladores del pequeñísimo caserío situado junto al espejo de agua: mientras escuchamos con curiosidad el precio de una llama –que puede oscilar según edad y tamaño entre 300 y 600 pesos–, probamos el pan casero hecho a la parrilla, elaborado con harina de trigo y grasa de llama, acompañándolo con un té de rica rica, una hierba típica de la Puna, como la muña muña y la pupusa, que se usa precisamente para combatir el "soroche" o mal de la altura.

DUNAS EN EL ALTIPLANO Casi al mediodía, las camionetas de Fabrizio Ghilardi hacen un alto en la Hostería municipal La Pómez, en El Peñón, donde tenemos previsto alojarnos por la noche. Un almuerzo a base de quinoa nos permite recuperar las energías y emprender la expedición hacia el lugar más asombroso y espectacular de la Puna catamarqueña, en las primeras horas de la tarde. Aún es una incógnita: los

>>>

DATOS UTILES

- Se puede llegar a San Fernando del Valle de Catamarca en avión desde Buenos Aires (a partir de $ 780 ida y vuelta). Desde allí se sube a la Puna pasando por Londres, Belén, Hualfin, El Peñón y la cercana Antofagasta de la Sierra.
- En Hualfin se puede pasar la noche en el Hotel Cacique Juan Chelemín, que pertenece a la familia Yampa, dueña de una mina de rodocrosita en la región de Capillitas. Tel.: 03835423263/4 - E-mail: rodotur@arnet.com.ar
- En El Peñón, la Hostería La Pómez está construida en su totalidad con materiales biotérmicos, con paredes de adobe y piedra, y techo de caña, capaces de atenuar el impacto de las bajas temperaturas. Informes al tel.: 1552548762 - E-mail: jouliquin@hotmail.com - quipu_24@hotmail.com
- La altura mínima de estos circuitos son los 3000 metros, y se asciende hasta más de 4000, por lo que resulta imprescindible manejarse en vehículos apropiados (se puede llegar hasta El Peñón en vehículos comunes, pero luego es preciso contratar excursiones y guías experimentados con camionetas 4x4).
- Para combatir el mal de la altura y la sequedad extrema del clima es preciso tomar mucha agua, no hacer esfuerzos excesivos y tomar algún té de hierbas de la zona, como la pupusa, que ayudan a aclimatarse mejor.
- El ecosistema de la Puna, tanto en Laguna Blanca como en las dunas y el Campo de Piedra Pómez, es extremadamente vulnerable. Si bien Laguna Blanca es una reserva, el resto de los lugares no cuenta con este estatuto oficial de protección, y hace falta la máxima precaución para evitar erosionar un terreno extremadamente frágil.
- Para las excursiones por la región es imprescindible llevar ropa de abrigo y zapatos de trekking, además de protector solar, gorros y guantes. Lo ideal es abrigarse al estilo "capas de cebolla", para adecuar la vestimenta al sol intenso del día o el frío nocturno.
- Socompa Expediciones, de Fabrizio Ghilardi, organiza excursiones partiendo de su sede en El Peñón. Tel.: 0387-4169130. E-mail: info@socompa.com. En Internet: www.socompa.com

EL GUIA QUE SE ENAMORO DE LA PUNA

"Yo estoy totalmente enamorado de esta tierra, que es única en el mundo, no solamente en la Argentina. No hay una tierra, un desierto o un lugar tan ancho, tan bello, con tantos animales, con tanta naturaleza, con gente fantástica, como la Puna argentina, y en particular la región de Antofagasta", asegura Fabrizio Ghilardi. "La Puna catamarqueña tiene una particularidad: son los volcanes más altos del planeta, que están en la provincia de Catamarca, la zona con mayor densidad de volcanes del mundo. Son unos 250 sólo en torno de El Peñón y Antofagasta. Una de las excursiones principales aquí, y en toda la Argentina, es la que va al Campo de Piedra Pómez, un depósito gigante formado hace millones de años por la erupción de un volcán, con un ancho visible de 25 por 40 kilómetros. Está ubicado a 3200 metros de altura, y tenemos la oportunidad de caminar sobre él, no sólo de acercarnos en 4x4. Un extranjero que va a visitar la Patagonia va a ver el Perito Moreno; aquí, el Perito Moreno es el Campo de Piedra Pómez."







La 4x4 avanza por los caminos de la Puna. Un inmenso desierto matizado por volcanes y lagunas.



Mirador. Las figuras sólo pueden verse desde una altura de 450 metros.

>>>

primeros kilómetros en las afueras del pueblo, un pequeño oasis formado por un puñado de casitas de adobe cercadas de álamos y pequeños corrales, no permiten adivinar lo que nos espera. La primera vista la tenemos después de pasar una vega de pastoreo común y la Loma del Panteón, donde se encuentra el minúsculo cementerio local y, más abajo, una cancha de fútbol (¿qué puede importar la altura de la Puna cuando se trata de la pasión nacional?); bien a lo lejos, una extensa mancha blanca se pierde en el horizonte. Y hacia allá vamos.

Pasada la vega, el paisaje se hace más seco: predomina la paja brava o ichu, el principal alimento de la vicuña, que forma en la lejanía extensos campos amarillos. Pasada una curva, nos detenemos un momento sobre un espléndido mirador junto a una pacheta, uno de los muchos lugares espontáneos de culto que se encuentran en la Puna: simplemente un cúmulo de piedras, donde cada uno que pasa se para un momento para agregar la suya, en un silencioso homenaje a la Pacha Mama. Seguimos camino, y seguimos subiendo: queda al costado un salar muerto, ahogado por la falta de lluvias que le impidió regenerarse, y el suelo se vuelve pura arena, basalto y cuarzo. Hasta aquí llegamos gracias a una huella abierta por Fabrizio, venciendo gracias a la doble tracción las dificultades del desierto. Es la soledad total: a pesar de la altura, unos 3300 metros, el sol quema, y al bajar de los vehículos el suelo se hunde bajo cada pisada, dejando una huella que nos hace sentir a cada paso que herimos la tierra. Frente a nuestros ojos atónitos, inmensas dunas se levantan sobre el desierto, solitarias y blancas, como en un Sahara insólitamente trasladado al Altiplano catamarqueño. Cada huella de nuestros pies parece la primera: es que el viento pronto barrerá las señales de nuestro paso, como borró las anteriores, fundiendo nuevamente el paisaje en el sinfín de ondulaciones arenosas que forma las laderas de las dunas.

MUNDO MINERAL Nuevamente a bordo, seguimos una huella trazada sobre el suelo frágil, navegamos como planeando sobre un auténtico mar de arena y finalmente "entramos en otro mundo". Son las palabras de Fabrizio, y parece que se le enciende la mirada detrás de los cristales oscuros con que protege sus ojos claros del sol intenso de la Puna. Súbitamente, el paisaje ha cambiado alrededor nuestro: todo lo que abarca nuestra vista es un campo infinito de piedra pómez, una luna en la tierra donde bloques de piedra altos como edificios se suceden hasta perderse en el horizonte. Contra el cielo azul cobalto se dibuja un país de sombras alargadas, donde nos parece caminar hacia el fin del mundo conocido. Hay algo desconcertante, sobrecogedor, en esto que Fabrizio llama "una ciudad de almas" y que se asemeja también a una ciudad de fantasmas, de espectros de color talco, el color de la piedra pómez que alguna vez arrojaron los volcanes de la región desde kilómetros de distancia. En esta inmensidad, los rayos del sol van bajando sobre las formaciones como si jugaran a las escondidas sobre un mar de piedra inmóvil: es que el capricho natural quiso formar ondulaciones naturales por donde caminamos, subiendo y bajando, como si fuéramos rozando olas petrificadas. Donde el suelo es de arena, nuestras huellas quedan marcadas y causan la misma extrañeza que las pisadas del hombre sobre la superficie lunar. En este mundo mineral surcado por finas rajaduras casi geométricas, causadas por la brutal amplitud térmica, sólo hay silencio y casi se podrían oír girar las esferas celestes...

Finalmente, el sol cae, como bajando el telón sobre una visión fugaz de este otro mundo. Con los últimos rayos se impone el frío de la altura, y los colores negro-rojizos de los cerros circundantes se desdibujan hasta fundirse en un solo cordón grisáceo. Ponemos entonces rumbo a El Peñón: es la hora del regreso, el momento crepuscular en que baja la energía, mientras en nuestros sentidos la realidad y la irrealidad del Campo de Piedra Pómez se entremezclan en una sola y flotante sensación de recuerdo, sueño y ensueño.

PERU

Enigma

Las mundialmente famosas Líneas de Nazca se encuentran en las Pampas de Jumana, en el desierto de Nazca. Según estudios científicos, fueron hechas por una cultura preincaica que tuvo su apogeo entre los años 100 y 800 d.C. Sólo son visibles desde el aire y hasta el día de hoy el enigma es ¿cómo fueron dibujadas?

POR MARIANA LAFONT

Estos gigantescos e imborrables dibujos cubren aproximadamente 500 km2 en el desierto y están ubicados a la altura del kilómetro 420 de la carretera Panamericana Sur, poco antes de llegar a la ciudad de Nazca. Muchos interrogantes los rodean, ya que aún no se entiende bien cómo fueron hechos. Debido a las características del suelo es muy difícil fechar con precisión el período en que fueron delineados (por la dificultad para aplicar el sistema de datación Carbono 14). Por ese motivo, los científicos se han valido de otros métodos para desentrañar el enigma y han comparado las figuras del desierto con los motivos encontrados en alfarería de la cultura Nazca. Las similitudes son muy grandes y la conclusión es que la gran artista de los geoglifos fue esa cultura preincaica. Los geoglifos existen en varias partes del mundo y son figuras trazadas en planicies o laderas y, por lo general, suelen estar en los desiertos. Existen dos técnicas diferentes para realizarlos: en el caso de Nazca, la capa superficial del terreno (compuesta por guijarros de color rojizo oscuro causado por la oxidación) fue retirada para dejar visible la capa del fondo más clara y amarillenta. La otra técnica consiste en poner piedras de tonos oscuros formando un mosaico que contraste sobre un fondo más claro. Las de Nazca forman figuras con diseños tan simples, como líneas y rectángulos, hasta otros más complejos, como figuras zoomorfas.

Técnicamente las líneas de Nazca son perfectas ya que están bien proporcionadas y tienen una asombrosa exactitud geométrica, en especial si se tiene en cuenta su dimensión. Los dibujos son tan grandes (la figura del colibrí supera los 200 metros de largo) que es imposible observarlos en tierra y sólo se aprecian desde el aire. De hecho, por esa razón, surgieron diferentes conjeturas e interpretaciones que atribuían la autoría de las líneas a culturas foráneas e incluso a seres extraterrestres. Sin embargo, fueron descartadas ya que la similitud entre los geoglifos y el estilo de la cerámica Nazca es concluyente.

ANTES DE LOS INCAS La cultura Nazca, cuya economía se basaba en la agricultura, sobresalió en la época preincaica y se desarrolló entre los años 100 y 800 d.C. en la Región de Ica (en el sudoeste de Perú), aunque su área de influencia llegó a Pisco (por el norte), Arequipa (por el sur) y Ayacucho (por el este). Su tecnología evolucionó principalmente en el ámbito agrícola y, debido a las escasas lluvias, fue necesario realizar acueductos, canales y pozos para el abastecimiento de agua. Pero además de la agricultura, Nazca se destacó (y es conocida hoy) por su maravillosa cerámica policromada, con figuras de hombres, animales, plantas, etc.

Para conocer más de esta cultura, además de sobrevolar las líneas, se puede visitar el Cementerio de Chauchilla, a 30 kilómetros de la ciudad de Nazca. Se trata de una necrópolis al aire libre en la que aún se pueden ver (a pesar de los saqueos) impresionantes momias en buen estado de conservación así como restos de cerámica.



La figura del colibrí mide 200 metros de largo. Como todos los dibujos, sólo puede verse desde el aire.



En 1946 se descubrió en las líneas el primer dibujo: una gigantesca araña de ocho patas.

Líneas de Nazca

preincaico

DESDE EL CIELO A bordo de una pequeña avioneta se puede apreciar el verde valle del río Nazca donde crecen todo tipo de cultivos. Pero a los pocos minutos el paisaje cambia abruptamente y una inmensa planicie de color amarillo ocre domina la escena. Y lo más sorprendente sucede cuando esa misma planicie se transforma en un gran pizarrón en el cual se distinguen infinidad de líneas de todo tipo (largas, cortas, angostas, etc.), figuras geométricas y dibujos bien nítidos. Esa nitidez es la que asombra a todos los visitantes ya que no hay dudas de que el dibujo que se ve allí abajo representa un mono, un colibrí o una araña. No se trata de dibujos ambiguos que pueden recibir diferentes interpretaciones. Además tienen la particularidad de estar diseñados por una misma línea que parte de un punto, dibuja la figura y retorna al mismo punto de partida. La pregunta del millón es: "¿cómo no se han borrado en todo este tiempo y qué pasa cuando sopla el viento?". Esa es otra de las maravillas de Nazca. Gracias el clima de esta región (una de las más secas del planeta) las líneas se han podido mantener a lo largo del tiempo. Además las pampas de Jumana se encuentran a 330 msnm y mantienen una temperatura media anual de 25 grados, ideal para conservar los dibujos ya que el aire caliente actúa como un "colchón" (que obliga al viento a cambiar de dirección) e impide que los trazos se borren.

La primera referencia que existe sobre esta maravilla pertenece al conquistador, cronista e historiador español Pedro Cieza de León y data de 1547. El cronista de Pizarro visitó la zona y escribió que vio "señales en algunas partes del desierto vecino de Nazca". Sin embargo, llama la atención que ninguno de los viajeros que hicieron misiones científicas en el Perú, entre los siglos XVI y XIX, mencionara estos increíbles dibujos. Recién en 1927 Toribio Mejía Xesspe (discípulo del "padre de la arqueología peruana", Julio C. Tello) redescubrió las líneas para el mundo científico. Transitando la Panamericana vio a un lado de la carretera líneas y trazos y postuló que se trataba de "seques" o caminos sagrados. Luego le siguió Paul Kosok (investigador de la Universidad de Long Island de Nueva York) quien en 1939 fue el primero en sobrevolar los enigmáticos dibujos. Sin embargo, fue su discípula María Reiche quien les dedicó su vida.

LA DAMA DEL DESIERTO Esta investigadora alemana había nacido en Dresden en 1903 y la primera vez que llegó a Perú fue en 1932. Tenía 25 años y fue institutriz de los hijos del cónsul alemán en Cuzco. No bien puso un pie en ese país la joven se enamoró de los paisajes andinos y la gran cantidad de misterios que impregnaban su cultura. Finalmente, en 1937, se instaló definitivamente en Lima haciendo de todo un poco: dando clases de alemán, trabajando en el Museo de Arqueología de esa ciudad y traduciendo textos científicos. Dos años después, Reiche conoció al doctor Paul Kosok y su vida dio un giro de 180 grados. Kosok había descubierto, ese mismo año, la existencia de las líneas y creía que eran usadas por los antiguos astrónomos peruanos como un gigantesco calendario solar y lunar. El propio científico norteamericano denominó al conjunto de dibujos "el libro de astronomía más grande del mundo".

En ese momento Kosok estaba buscando traductor para sus escritos del inglés al castellano. María estaba fascinada con el enigma de los trazos y, sin dudarlo, aceptó el trabajo y partió a Nazca. Desde entonces permaneció en esa sofocante localidad del sur de Perú hasta el día de su muerte en 1998, para conservar y proteger los misteriosos dibujos. Kosok le había pedido que examinara las líneas rectas (que aparecían como extrañas depresiones en el desierto) porque suponía que no eran zanjas de riego (como creía la mayoría) sino que se trataba de un verdadero calendario astronómico. Y lo comprobaron el 22 de junio (día del solsticio de invierno) cuando vieron que la línea sobre la que se encontraban en ese momento seguía exactamente al sol en el horizonte. Más tarde Reiche determinó también que los geoglifos fueron hechos mediante surcos de 20 a 30 centímetros de profundidad, retirando la superficie ferrosa del terreno y dejando al descubierto la capa caliza subyacente. Y lo más maravilloso fue descubrir que los autores de las líneas no sólo habían tenido en cuenta la característica del suelo sino también la rutina de los vientos para que ayudaran a limpiar y preservar los surcos.

En 1946 Reiche encontró el primer dibujo entre las líneas: una araña de ocho patas y proporciones agigantadas. Pero era difícil distinguirla porque durante siglos el viento había soplado sobre la superficie y había dejado una capa fina de piedras pequeñas sobre la imagen. Luego aparecieron el colibrí, el mono (con su inconfundible cola con forma de espiral), el cóndor y el pelícano, entre otras. A partir de sus estudios, dedujo que los mismos habrían tenido un significado ritual y que su simbología estaría ligada al cielo porque en las figuras se podían ver constelaciones: en la del mono, la Osa Mayor; en la araña, Orión; y en el perro, el Can Mayor. Además esas líneas podían ser puntos de observación astronómicos, sumamente útiles para la agricultura. El siguiente enigma (y el que se sigue haciendo cualquier visitante que sobrevuela los dibujos) era poder saber qué técnica utilizaron para producir dibujos tan gigantescos y con tanta perfección. Hay que tener en cuenta que las figuras sólo pueden verse desde una altura de 450 metros y en la época que fueron hechas no existía ningún tipo de aparato que pudiera volar. Finalmente Reiche resolvió que los creadores habrían usado un sistema de medición con el cual podían transferir al desierto las figuras de un modelo más pequeño. Es decir que sólo pudieron imaginar la apariencia de sus obras y para ello las planeaban y las dibujaban primero en una escala más pequeña. Según estudios e hipótesis, los nazcas se limitaron a retirar las piedras superiores siguiendo un trazado que previamente habían señalado con estacas, unidas por cordeles, a partir de un modelo a escala menor y unas dosis de geometría.

Durante cincuenta años, la investigadora germana curtió su piel recorriendo a pie el desierto de Nazca siguiendo sus infinitas líneas. Se ayudaba con una escalera de mano, una cinta métrica, un sextante, una brújula y luego un teodolito. Finalmente, para evitar esos largos trayectos diarios, se mudó a una sencilla cabaña al borde del desierto, sin agua corriente ni electricidad. En los años '70 comenzó a llamar la atención para que se protegieran los dibujos y logró construir, al lado de la carretera Panamericana, una atalaya para observar algunas figuras y líneas. De ese modo evitó que algunos curiosos destruyeran los delicados dibujos. Tantos años de esfuerzos dieron su fruto y en 1994 la Unesco declaró los geoglifos Patrimonio de la Humanidad. Tal fue el amor y la devoción puesta en este tesoro andino que su trabajo fue reconocido por el pueblo peruano y recibió cinco veces el título de Doctor Honoris Causa. La misma Reiche solía decir "¡Todo era por Nazca! Si cien vidas tuviera, las daría por Nazca. Y si mil sacrificios tuviera que hacer, los haría, si por Nazca fuera".

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Se puede ir en avión desde Lima, Ica y Cuzco. En bus, desde Lima son 8 horas y desde Arequipa 12. Desde Lima se recomienda Cruz del Sur (desde U$S 20).

■ **Sobrevuelo de las líneas:** Dura 45 minutos y cuesta unos U$S 50.

■ **Curiosidad:** Las líneas se localizan en Google Earth con estas coordenadas: 1441'36.14"S 7506'50.54"W. http://earth.google.es/

POR JULIAN VARSAVSKY



El Palacio da Pena, construido por orden del rey Ferdinand II, domina el panorama desde lo alto de una colina.

PORTUGAL *En el pueblo de Sintra*

Esplendor real

El exótico Palacio da Pena, donde conviven no muy armónicamente los estilos neogótico, neorrenacentista y mudéjar, es el atractivo principal de Sintra, antigua villa veraniega de la corona lusitana sobre la costa atlántica.

A 25 kilómetros de Lisboa, casi sobre los acantilados que caen al Atlántico, se encuentra el pueblo de Sintra, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco para preservar el suntuoso conjunto de palacios y lujosas residencias de verano que se construyeron en tiempos de la corona portuguesa.

Desde que el rey Alfonso I expulsó a los moros en 1147, este lugar fue durante más de 600 años el elegido por la realeza y la aristocracia lusitanas para pasar los veranos junto al mar hasta que en 1908 el rey y sus herederos fueron asesinados y la monarquía desapareció. Entre las angostas y sinuosas callecitas de Sintra se levantan quintas rodeadas de vegetación, palacios y señoriales residencias construidas en la segunda mitad del siglo XIX, conformando un complejo arquitectónico deslumbrante. Entre esas construcciones sobresale en la punta de un peñón el Palacio da Pena, que combina no del todo armoniosamente los estilos neogótico, mudéjar, neorrenacentista e incluso ciertos toques del estilo manuelino originario de la Extremadura española. Y además, al pie de la montaña se diseñó un refinado parque inglés de 200 hectáreas con árboles exóticos, puentes, banquitos, pérgolas, fuentes y estatuas.

EL PALACIO DE FERDINAND II En 1836, el príncipe católico de origen alemán Ferdinand II de Saxe Coburgo-Gotha estuvo de vacaciones en Sintra con su esposa Maria II. Enamorado del lugar, hizo construir el Palacio da Pena, no desde cero sino sobre lo que había quedado en pie de un monasterio devastado por el terremoto que destruyó Lisboa en 1755 y por un rayo que arruinó su torre principal.

Las murallas almenadas, el puente levadizo y la estructura fortificada en lo alto de una colina no fueron más que un capricho estético, ya que la llegada de la pólvora le quitó todo sentido bélico a los castillos medievales, varios siglos antes de la construcción del Palacio.

La devoción por las antiguas civilizaciones y la superposición de estilos no se refleja solamente en los exteriores del palacio sino también en el interior. Allí uno se topa con columnas rematadas con toques egipcios, frases coránicas escritas en las paredes con los finos trazos del Islam, un magnífico retablo renacentista con alabastro y mármol negro del siglo XVI, una majestuosa sala árabe con arquería andaluza, vitrales germánicos con simbología masónica, y cantidad de detalles de estilo oriental que parecen la escenografía de una ópera de Verdi.

En las diferentes salas y cuartos reales hay cuadros de ninfas y faunos en románticas escenas de amor, camas con dosel de madera y bronce, todo tipo de mobiliario Imperio, lámparas de mezquita, porcelana francesa, cristales de Bohemia, alfombras turcas, adornos art nouveau, candelabros de plata, mesitas chinas con incrustaciones de madreperla, un piano de madera de jacarandá y esculturas de bronce. Un interior a todo lujo, sobrecargado de objetos suntuosos.

Un motivo decorativo que se repite en varios sectores del palacio son las rosas con cruces en los pétalos que identificaban a Ferdinand II con la Hermandad de la Rosa-Cruz del siglo XVII, de la que el príncipe fue maestre. Se considera que los rosacruces son herederos de la orden medieval de Los Templarios.

ROMANTICISMO Y NATURALEZA Como toda arquitectura, la del Palacio da Pena tiene una relación directa con el pensamiento de su época. Su diseño se basa en los gustos estéticos del hombre del romanticismo, que fue contemporáneo de la Revolución Industrial y asistió a la gradual declinación de la vida rural y la superpoblación de las grandes ciudades con su consiguiente deterioro ambiental. Por eso el aristócrata "romántico" escapaba de la asfixiante vida urbana y buscaba refugiarse en la armonía de la naturaleza. El romanticismo fue también una reacción contra el racionalismo de la Ilustración.

En el caso de Portugal, Sintra fue el lugar donde era posible concretar el sueño romántico de la vida color de rosa, que atrajo no sólo a la realeza sino también a aristócratas de todo tipo, incluso ingleses, en busca de buena vida. Y el Palacio da Pena fue el máximo exponente, una especie de palacio de hadas donde se pretendía –según la estética del romanticismo–, alcanzar el punto más elevado del arte. Una concepción que en Sintra dio como resultado una superposición de diferentes estilos de distintas épocas y de diversas culturas.



Entre sus muros, un laberinto de escaleras, galerías y pasadizos.

EL CASTILLO DE LOS MOROS La primera civilización de la que se tiene información en la zona es la celta, que habría levantado en el año 308 a.C. un templo dedicado a la luna ("cynthia" significaba "luna"). Luego, en el siglo VIII, llegó el imperio moro que renombró al lugar como As-Shántara.

Sobre el macizo rocoso de una sierra de Sintra se levantan los restos del Castillo de los Moros, de cara al océano. Y a diferencia del Palacio da Pena, que parece un castillo pero nunca ofició como tal, el de los Moros cumplió con su destino guerrero y fue muy disputado por cristianos, moros y noruegos. Se cree que ya en la época visigoda existía una fortaleza en lo alto de esa sierra. Pero los primeros documentos se remontan a comienzos del siglo XI, en el período musulmán. Poco después, en 1093, Alfonso VI rey de León se lo arrebató por un tiempo a los moros, quienes lo reconquistaron rápidamente. En 1109 el príncipe Sigurd de Noruega le saqueó el castillo a los musulmanes y se retiró. Y en 1147, después de la conquista de Lisboa por Alfonso Henríquez, el castillo fue entregado sin resistencia a los cristianos. A medida que la reconquista católica fue avanzando hacia el sur, el castillo perdió todo valor estratégico y fue quedando en el olvido, al cuidado de una veintena de soldados. Y cuando se reorganizó el reino, el abandono fue total y a tal punto que hacia el 1400 fue ocupado por un grupo de judíos que vivían segregados de la sociedad. Varios siglos de olvido y el terremoto de 1755 significaron casi la demolición del Castillo de los Moros, hasta que en el siglo XIX Fernando II lo restauró con el aspecto que mantiene hasta hoy.

EL PALACIO NACIONAL El tercero de los edificios emblemáticos de Sintra es el Palacio Nacional –también conocido como Palacio da Vila– cuya construcción se inició en el siglo XV como residencia real. En el palacio se realizaban grandes fiestas –la portuguesa era una de las cortes más suntuosas de Europa– y representaciones teatrales. Aquí también se revela la estética arquitectónica del romanticismo de la época, en la que se combinan rasgos góticos, renacentistas, mudéjares y manuelinos. Con el paso del tiempo, las sucesivas reformas le fueron dando un cierto aire de complejo islámico, con algo de fortaleza almenada.

Al palacio se accede por una arcada gótica, subiendo por una escalera de piedra en caracol que desemboca en un laberinto de corredores, galerías y patios internos con exótica decoración. Los motivos árabes son los principales, aunque mezclados con un marcado medievalismo. La Sala de los árabes, por ejemplo, data del siglo XV. Sus paredes están revestidas con azulejos moriscos y tiene una fuente circular de mármol blanco con una estatua de origen hindú.

Desde la Edad Media hasta finales del siglo XVI, Sintra fue una de las sedes principales de la corte portuguesa y el palacio real estuvo profundamente asociado al devenir de la villa e incluso de Portugal, ya que allí se tomaron algunas decisiones históricas como la conquista de Ceuta en 1415. Y fue en sus salones donde la corte se enteró de que Vasco da Gama había llegado a la India y de que Pedro Alvarez Cabral había descubierto una tierra tropical a la que llamaron Brasil.